

¿Estamos acertando?

Rafael Merino López-Brea

Al margen de algún colectivo aislado en el análisis del comportamiento de los niños fuera de la evaluación para darles nota o promocionarles a niveles superiores, se comprueba que asimilan mejor y más razonadamente la información que se les proporciona y que incluso su desarrollo físico ha mejorado, a pesar de que una de las grandes deficiencias de la red escolar dependiente de las Administraciones Públicas es la carencia de una plantilla de educadores especializados en Educación Física, pero que su comportamiento y posición ante los problemas globales del país deja mucho que desear.

El objeto de estas líneas es mostrar una preocupación por la ausencia de interés de los jóvenes por los problemas sociales y su escasa capacidad asociativa e invitar a los educadores e investigadores pedagógicos a que introduzcan este tema en sus encuentros.

Es interesante estudiar la evolución de la edad media de los afiliados a las organizaciones políticas y sindicales, tratando de relacionar esta evolución con su organización, funcionamiento, soluciones que quieren dar a los problemas que pretenden resolver, sus fundamentos ideológicos, así como con la educación y forma en que están siendo preparados profesionalmente los jóvenes contemporáneos.

Utilizando como primer colectivo observable, nuestro propio Sindicato, aparece que el conjunto de afiliados procedentes de las últimas promociones, considerando tanto el año en que concluyeron sus estudios como el que accedieron al puesto de trabajo, es muy minoritario, apareciendo como mayoritario el conjunto de los que realizaron sus estudios en el período 1964 a 1975.

Sobre otros colectivos a analizar, existen pocos datos fiables; trabajando con pequeñas muestras de militantes de distintos partidos se observa que la edad media de los militantes en Organizaciones que tuvieron de una manera u otra una posición activa contra la dictadura, tiende a subir, mientras que en las Organizaciones surgidas desde 1976 (que continúan en activo) tiende a estabilizarse o descender ligeramente, exceptuando el caso de la extrema derecha, en la que el componente joven es grande respecto al conjunto de su militancia. ¿Tendrá esto que ver con cómo se educa?

Los jóvenes que terminaron sus estudios universitarios en 1986, cursaban primero de BUP en 1977 y al menos los tres últimos cursos de básica los realizaron cuando ya era importante el número de maestros preocupados por una pedagogía progresista. La promoción que hoy estudia primero de secundaria (BUP y FP) iniciaba sus estudios básicos en 1977 (año de las primeras elecciones democráticas) y la que estudia COU en 1986 (año en el que se celebrarán las cuartas elecciones democráticas) estaban en 4º de EGB en 1977. Podríamos estimar que toda la población escolar actual en centros de secundaria y Universidad ha recibido su formación básica en período democrático, en el que las posibilidades tanto personales como colectivas de renovación pedagógica han sido importantes y en el que las posibilidades asociativas no han tenido ningún tipo de trabas para ningún segmento de la población.

Pues bien, cuando observamos el comportamiento de estas promociones respecto al asociacionismo, comprobamos la práctica inexistencia de asociaciones universitarias con incidencia real en el estudiantado. Respecto de Medias, pueden ser significativos los datos

de Madrid sobre 150 centros (100 de BUP y 50 de FP); sólo en doce existe asociación de estudiantes y ninguna tiene afiliados en más del 5 % de los alumnos de esos centros.

Si el análisis se hace con jóvenes que no han seguido estudios superiores al nivel básico, estudiando una muestra aleatoria de 150 muchachos con, al menos, dieciocho años, que se han incorporado al trabajo en 1984 y 1985, ninguno estaba sindicado . y solamente catorce habían tenido algún tipo de relación con alguna asociación política o sindical.

La despreocupación por el asociacionismo no es la única y además no tiene la misma intensidad en los educandos en la escuela estatal que en la privada, así, cuando se trata de investigar qué asociaciones se han fortalecido o han nacido nuevas, se observa que son aquellas que tienen algún tipo de relación con los partidos de derechas y sus componentes proceden mayoritariamente de los colegios privados, básicamente de los religiosos.

Su desconocimiento sobre la historia contemporánea española más próxima es otra faceta preocupante. Sirva como ejemplo el estudio de una muestra de 200 alumnos de 84 de EGB, 14 de BUP y FPI (en un barrio obrero medio de Madrid):

100 no conocían ningún personaje del régimen anterior, exceptuando a Franco. 60 desconocían totalmente quién era Franco. 100 sólo sabían decir que era el que «mandaba» antes; sólo 40 sabían algún tipo de precisión sobre su personalidad. La mayoría se declaraba partidario de la democracia, pero no sabía qué tipo de régimen había en España hace catorce años, y ninguno conocía nada significativo sobre la Guerra Civil, no sabía qué era la OTAN y mostraban total desconocimiento sobre la situación en Nicaragua o Sudáfrica.

Si los movimientos asociativos entre la juventud son prácticamente inexistentes, si la tendencia de los jóvenes trabajadores es a no sindicarse, si su conocimiento sobre la historia inmediata de España no parece que sea bueno, si no les importa gran cosa los problemas sociales tanto nacionales como internacionales, no está de más preguntarse si una vez acabada la lucha por la democracia, que en los últimos años cumplía un papel adecuado importante tanto para los jóvenes como para los adultos, no hemos descuidado la preocupación por hacer comprender a los ciudadanos que ser demócratas es algo más que votar y poder expresarse mientras no digas alguna que otra verdad que moleste a algún poderoso económico o político.

No parece que la gran preocupación de maestros y padres sea este desinterés social de los alumnos. Cuando se han cumplido diez años de la aprobación de «la alternativa por la Escuela Pública», al menos una parte de los que colaboramos a que fuera posible, entendíamos que era un modelo educativo para formar ciudadanos libres con un sentido democrático capaz de preocuparse de los problemas de su entorno social, buscando soluciones colectivas impulsadoras de fuertes movimientos asociativos.

Sí lo es «el llamado fracaso escolar».

¿No estaremos entendiendo por fracaso escolar simplemente al no alcanzar un determinado nivel de conocimientos que permita superar los distintos grados y niveles educativos?

¿No estaremos olvidando nuestras responsabilidades como educadores comprometidos con un modelo de escuela que quiere construir ciudadanos libres, participativos, solidarios y con un sentido colectivo de la vida?

A lo mejor es que lo que piensan muchos educadores es que el individuo es la base del sistema y como buenos liberales lo están haciendo bien.

Desde mi forma de entender la Escuela Pública, el mayor fracaso escolar hoy está en el modelo de ciudadano que estamos produciendo.